

Una receta ineficaz *

A pesar del creciente interés de muchos intelectuales e instituciones norteamericanas por conocer y profundizar sus conocimientos sobre América Latina, son muy pocos los que realmente logran entender los grandes problemas estructurales que afectan a la región.

Desafortunadamente el libro de Nino Maritano, es uno más de tantos que fracasan en la visualización de la dinámica del subdesarrollo latinoamericano. Sus limitaciones, más que derivar de la carencia de información y bi-

bliografía sobre la región —de la cual dispone en abundancia y que maneja con profesionalismo— proceden de su comportamiento con el *establishment* norteamericano. Está plenamente convencido de que la mejor manera de sacar a América Latina de sus problemas es mediante una mayor penetración de grandes empresas extranjeras, sobre todo de procedencia norteamericana. Con actitud paternalista dice: “*Los esfuerzos actuales de muchos de sus líderes [de Latinoamérica] en el camino hacia la unidad que ellos*

* Nino Maritano, A LATIN AMERICAN ECONOMIC COMMUNITY. HISTORY, POLICIES, AND PROBLEMS. University of Notre Dame Press, London, 1970, 254 pp.

han escogido por una nueva América Latina merecen el respeto, la admiración, el apoyo y la ayuda de europeos y norteamericanos. . . pero hay otra importante razón por la que los EUA y Europa deben entender y ayudar a América Latina que es al presente un campo de pruebas no sólo para la democracia sino también para el comunismo y otros ismos" (p. xi).

Desde esta misma posición crítica las fallas en el funcionamiento de la Alianza para el Progreso cuando estaba moribunda y Nixon todavía no le daba el tiro de gracia. El autor no pudo ver que si dicho programa no funcionaba se debía a fallas que nacieron con él, o a que se trataba de atacar algunos de los efectos y no las causas de la problemática latinoamericana. Para Maritano si la Alianza para el Progreso no funcionaba del todo bien, era a causa de la pesada y lenta maquinaria burocrática de Washington. A que los funcionarios norteamericanos habían promovido proyectos de aparador, para impresionar a los visitantes pero que, poco tenían que ver con los problemas locales, o bien a que los funcionarios norteamericanos actúan con complejos de superioridad y en muchos casos con una profunda ignorancia, ya no sólo de los problemas latinoamericanos, sino hasta de las costumbres, hábitos, etcétera, o porque a América Latina llegan una gran cantidad de llamados expertos, que de tales no tienen nada, o con motivo de que las esposas de los fun-

cionarios norteamericanos sólo promueven actividades sociales para congratular a autoridades superiores de sus esposos o de las embajadas norteamericanas, en vez de tratar de ligarse con la gente de la comunidad en que temporalmente viven. Véanse págs. de 222 a 225. ¿Quién puede dudar de que esas críticas son ciertas? Nadie, pero Maritano está muy lejos de haber localizado las causas profundas por las que fracasó la Alianza para el Progreso.

Si Maritano es incapaz de entender algunos de los problemas centrales que aborda a lo largo de su estudio se debe a que no analiza la estructura del comercio latinoamericano a la luz de las concepciones teóricas que muchos economistas latinoamericanos utilizan hoy en día corrientemente. A pesar de que hace un examen de algunos aspectos teóricos de la literatura económica latinoamericana sólo se concreta a presentarla y a tratar de explicarla al público especialmente a los funcionarios norteamericanos.

¿Qué duda cabe que si Maritano hubiera sido consecuente con interpretaciones teóricas como algunas de Prebisch y Myrdal hubiera llegado a conclusiones muy diferentes!

Recoge, por ejemplo la siguiente cita de Myrdal "*Todas mis observaciones del funcionamiento de nuestras débiles organizaciones internacionales me han llevado a la conclusión de que la principal causa de su debilidad en la etapa*

histórica actual es la desigualdad internacional y, más específicamente, la extremadamente débil capacidad de regateo (o negociación) de los países subdesarrollados, quienes formalmente constituyen la mayoría, pero que en realidad, están dominados por un pequeño número de poderosos y ricos países" (p. 9).

A partir de ese postulado teórico pudo muy bien abordar el carácter estructural y dependiente de las grandes metrópolis de las relaciones económicas de Latinoamérica. Sin embargo, eso es lo que está ausente de su análisis.

La situación del comercio internacional se nos presenta de este modo: en tanto que los Estados Unidos y Europa sigan poseyendo la ventaja tecnológica y dispongan de volúmenes de capital creciente impondrán forzosamente sus condiciones al resto del mundo. Los países latinoamericanos aumentan su dependencia con respecto a los países desarrollados, prueba patente de ello la tenemos con el creciente endeudamiento de América Latina especialmente ante los EUA. El autor estudia las organizaciones del comercio interlatinoamericano, la ALALC, el MCC, sin darle su verdadero peso dentro del volu-

men del comercio exterior de América Latina: su escasa significación, ya que el volumen del comercio interlatinoamericano apenas absorbe el 13% del total, (cifras de la CEPAL, 1969) y pese a que de 1955 a 1969 dicho comercio aumentó del 5% al 13%, lo cierto es que son reducidas las perspectivas de comercio interlatinoamericano por la razón estructural de su dependencia de las metrópolis, pues siguen ofreciendo materias primas y productos agrícolas, es decir son economías paralelas y competidoras entre sí. Las perspectivas de las exportaciones de productos industriales latinoamericanos son limitadas y en última instancia serían aprovechadas por las empresas norteamericanas instaladas en la región. No hay que olvidar que es creciente el control norteamericano sobre la industria manufacturera latinoamericana.

El autor propone que para sacar a los países del atraso es necesario intensificar la dependencia técnica y financiera proveniente de los EUA, mediante programas de asistencia técnica y ayuda financiera, es decir su receta es precisamente la contraria a la que realmente se necesita. GABRIELA VARGAS DE B.